



The Day You Begin
by Jacqueline Woodson

There will be times when you walk
into a room and no one there is
quite like you.

Maybe it will be your skin,
your clothes, or the curl
of your hair.

There will be times when no one understands the way
words curl from your mouth,
the beautiful language of the country you left behind.
My name is Rigoberto. We just moved here from Venezuela.

And because they don't understand, the classroom will fill
with laughter until the teacher quiets everyone.

Rigoberto. From Venezuela, your teacher says
so soft and beautifully that
your name and homeland sound like
flowers blooming the first bright notes
of a song.

There will be times when the words don't come.
Your own voice, once huge, now smaller
when the teacher asks *What did you do last summer?*
Tell the class your story.

We went to France, Chayla says.

These shells came from a beach in Maine.
A boy named Jonathan holds out a jar
filled with tiny shells so fragile,
they look like they'll turn to dust
in your own untraveled hands.

My whole family went to India.
Spain!
South Carolina!
Each souvenir a small triumph

of a journey.
Their travels going on and on.

And as you stand in front of that room,
you can only remember how the heat
waved as it lifted off the curb,
and your days spent at home caring
for your little sister, who made you
laugh out loud and hugged you hard
at naptime.

You can only remember the books
you kept on reading long after she
had fallen to sleep.

And in that room, where no one else
is quite like you, you'll look down
at your own empty hands and wonder
*What good is this
when other students were flying
and sailing and going somewhere.*

There will be times when the lunch your mother
packed for you is too strange or
too unfamiliar for others to love as you do.

When even your own friend Nadja
will wrinkle her nose and say
What's in there, anyway?
And you'll wonder how she doesn't see
the rice beneath the meat and kimchi.

You'll wonder why she doesn't
remember that rice is the most
popular food in the world.

There will be times when the climbing
bars are too high,
the run is too fast and far,
the game isn't one you can ever
really play.

*I don't want him on our team.
You can watch.
Maybe you can have a turn later.*

There will be times when the world feels
like a place
that you're standing all the way outside of..

And all that stand beside you *is*
your own brave self –
steady as steel and ready
even though you don't yet know
what you're ready for.

There will be times when you walk into a room
and no one there is quite like you until the day you begin
to share your stories.

*My name is Angelina and
I spent my whole summer with my little sister,
you tell the class, your voice stronger than it was a minute ago,
reading books, telling stories*

*and even though we were right on our block
it was like we got to go EVERYWHERE.*

*Your name is like my sister's, Rigoberto says.
Her name is Angelina, too.*

And all at once, in the room where no one else
is quite like you,
the world opens itself up a little wider
to make some space for you.

This is the day you begin
to find the places inside
your laughter and your lunches,
your books, your travel and your stories.

Where every new friend has something
a little like you –
and something else so fabulously quite not like you
at all.



El día en que descubres quién eres por Jacqueline Woodson

Habrán momentos en los que entres
a una habitación y no habrá
nadie como tú.

Tal vez sea tu piel,
tu ropa o el rizo
de tu cabello.

Habrán momentos en que nadie entienda la forma
en que las palabras se enroscan de tu boca,
La hermosa lengua del país que dejaste atrás.
Mi nombre es Rigoberto. Acabamos de mudarnos aquí desde Venezuela.

Y debido a que no entienden, el salón de clases se llenará
de risas hasta que la maestra los calme a todos.

Rigoberto. De Venezuela, tu maestra dice.
tan suave y bellamente que
tu nombre y patria suenan como flores
que florecen en las primeras notas brillantes
de una canción.

Habrán momentos en que las palabras no vengan.
Tu propia voz, una vez enorme, ahora más pequeña.
cuando la maestra pregunte *¿Qué hiciste el verano pasado?*
Cuéntale a la clase tu historia.

Fuimos a Francia, dice Chayla.

Estas conchas vinieron de una playa en Maine.
Un niño llamado Jonathan sostiene un frasco
lleno de diminutas conchitas tan frágiles
que parece que se convertirán en polvo
en tus propias manos.

Toda mi familia fue a la India.
¡España!
¡Carolina del Sur!
Cada recuerdo un pequeño triunfo

de un viaje.
Sus viajes siguen y siguen.

Y mientras estás parado frente a esa habitación,
solo puedes recordar cómo el calor
se agitó cuando se levantó de la acera
y tus días en casa cuidando
a tu hermanita, que te hizo
reír en voz alta y te abrazó con fuerza
a la hora de la siesta.

Solo puedes recordar los libros
que seguiste leyendo mucho después de que ella
se había quedado dormida.

Y en esa habitación, donde nadie más
es como tú, mirarás tus propias manos vacías y te preguntarás
*¿De qué sirve esto
cuando otros estudiantes viajan
y navegan y se va a algún lugar?*

Habrán momentos en que el almuerzo que tu madre
preparó para ti será demasiado extraño o
demasiado desconocido para que otros puedan amarlo como tú lo haces.

Cuando incluso tu propia amiga Nadja
arrugue la nariz y diga
¿Qué hay ahí, de todos modos?
Y te preguntarás cómo es que ella no ve
el arroz debajo de la carne y el kimchi.

Te preguntarás por qué no
recuerda que el arroz es el alimento más
popular del mundo.

Habrán momentos en que las barras
para escalar sean demasiado altas,
la carrera sea demasiado rápida y lejana,
el juego no sea uno en el que
realmente puedas jugar.

*No lo quiero en nuestro equipo.
Tú puedes mirar.
Tal vez puedas tener un turno más tarde.*

Habr  momentos en que el mundo se sienta
como un lugar
en el que est s parado afuera de él...

Y todo lo que est  a tu lado *es*
tu propia valentia-
firme como el acero y listo,
incluso si todavía no sabes para qué estás listo.

Habr  momentos en que entres en una habitación.
y no haya nadie como t  hasta el día en que comiences
a compartir tus historias.

*Mi nombre es Angelina y pas  todo el verano con mi hermanita,
le dices a la clase, tu voz es más fuerte que hace un minuto,
leyendo libros, contando cuentos*

*y aunque estuviéramos en nuestra cuadra
era como si pudiéramos ir a TODAS PARTES.*

*Tu nombre es como el de mi hermana, dice Rigoberto.
Su nombre es Angelina, también.*

Y de repente, en la habitación donde nadie más
es como t ,
el mundo se abre un poco más
para hacerte espacio.

Este es el día en que comienzas
a encontrar los lugares dentro
de tu risa y tus almuerzos,
tus libros, tus viajes y tus historias.

Donde cada nuevo amigo tiene algo
como t  -
y algo tan fabuloso
no del todo como t .